



# COPIAPÓ

## SE ESTÁ SECANDO

*LA TERCERA REGIÓN DE CHILE ESTÁ PERDIENDO UN RECURSO FUNDAMENTAL PARA SU DESARROLLO: EL AGUA. HAY RESPONSABLES, PERO POCAS SOLUCIONES. LA DELEGACIÓN DE LA CChC EN COPIAPÓ PROPONE UNA PLANTA DESALINIZADORA ANTES DE QUE SEA DEMASIADO TARDE.*

POR **ENRIQUE NUÑEZ**



**H**ace más de una década que en Copiapó no sólo las personas tienen sed: la tierra también se está secando. Los agricultores comenzaron a notarlo a principios de los años noventa con la pérdida del agua superficial que escurría por los canales de regadío y la caja del río. Eso llevó a que disminuyeran los niveles de napas freáticas, reservas naturales de agua de donde emana el principal suministro para la población.

Hay pronósticos que auguran una inminente sequía en dos a cuatro años más. La Delegación de Copiapó de la Cámara Chilena de la Construcción identifica como la causa fundamental de esa situación a la entrega de más derechos de agua a las empresas de lo que la naturaleza realmente podía soportar. “No ha existido la debida fiscalización ni menos aforo en los lugares de extracción de los recursos hídricos explotados. Es más; los derechos

otorgados no son ejercidos en su totalidad y pese a ello los niveles de escasez son notorios, preocupantes y crecientes”, expone el arquitecto socio de la delegación, Alberto Calvo.

A esa causa agregan el silencio de autoridades y empresarios sobre la escasez cada vez más cercana, y acusan que en el momento en que se conoció el problema, el foco estuvo más en identificar a los responsables que en buscar soluciones. Las cifras resultan clarificadoras para graficar cómo se ha explotado el recurso hídrico. Se han entregado 20 m<sup>3</sup>/seg de agua, cuando la demanda real debiera ser de 5,5 m<sup>3</sup>/seg y existe una cifra de extracción ilegal de 1.1 m<sup>3</sup>/seg.

Sin embargo, también son las empresas quienes dan sustento económico a la región y la delegación es consciente de ello. “Existe la necesidad de asegurar el agua para el consumo humano, tal cual la Constitución lo garantiza, pero ello a su vez significaría un fre-

no a las actividades productivas que se están llevando a cabo y la imposibilidad de poner en marcha nuevos proyectos que traigan consigo trabajo y desarrollo”, dice Alberto Calvo.

La solución para salvar a la región de la sed está en el agua del Océano Pacífico, que se enfrenta a las dunas del desierto. Habría que convertir litros de agua salada en agua dulce a través de plantas desalinizadoras, un proceso que necesita grandes cantidades de energía. Ese esfuerzo tiene un costo económico que se suma a los de extracción, distribución y luego devolución de la sal al mar.

La delegación propone la búsqueda de matrices energéticas no convencionales, como la solar y eólica. Pero si se trata de terminar de forma definitiva con el problema, la indicada sería la energía nuclear. “Es la más resistida y se debe explorar con seriedad. Son a lo menos diez años los que demora su puesta en marcha desde que



### *La solución para salvar a la región de la sed está en el agua del Océano Pacífico, que se enfrenta a las dunas del desierto.*

se toma la decisión, y hasta hoy hemos visto campañas de organizaciones detractoras, que fundamentan su rechazo en temas resueltos como los riesgos, sismos, desechos, etc. Que ya están superados con creces a través de la investigación y avances tecnológicos, agregando a ello el extenso territorio para su emplazamiento”, argumenta el arquitecto.

Otra medida factible que ayudaría a solucionar la escasez tiene relación con la ubicación geográfica de las centrales termoeléctricas, porque necesitan enormes cantidades de agua en sus procesos, ya sea en estado puro que es calentada para generar el vapor que

acciona sus turbinas o el agua de mar que utilizan los condensadores de la caldera. Por lo tanto, si las centrales se ubican en la costa, tendrán un mayor acceso al recurso que ahí se encuentra en abundancia.

Para adelantarse a la sequía, la delegación está trabajando en proyectos concretos y factibles. La principal meta es la construcción de una planta desalinizadora cuyo costo es de US\$15.000.000. Además se están buscando subsidios para hacer más económico el costo de un litro de agua por metro cúbico, que hoy se encuentra en un dólar. Una opción es crear una Zona Franca Hídrica, utilizando los recursos del Royalty minero que exige que se

empleen en generar innovación y tecnología.

Hay poco tiempo para implementar estas soluciones, cuyas consecuencias favorecerían a la minería y a la agricultura incorporando nuevas técnicas de riego y plantación. “Como delegación nos han faltado los apoyos, pero felizmente la preocupación ha motivado a más actores, tanto públicos como privados, quienes ingeniosos y seriamente han buscado y aportado soluciones al problema. Un norte con agua y energía barata es un nuevo norte y con una potencialidad sin límites, que nos permite soñar y seguir batallando para sensibilizar sin dramatismo a los responsables de la pronta solución”, concluye Calvo. **EC**